

2000

El vértigo; San Lázaro

Carlos López Degregori

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Degregori, Carlos López (Primavera 2000) "El vértigo; San Lázaro," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 51, Article 18.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss51/18>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Carlos López Degregori

EL VÉRTIGO

Saltamos de los puentes, de los trenes que se acercan o alejan presintiendo descarrilamientos, de los alambres, de las chimeneas tristes como dedos, de los montes en marcha, de las hojas más altas de los árboles.

Desnudos o vestidos. Atados o desatados al viento quebradizo, a una garganta, a un cabello, a un jirón de piel. Abrazados al lomo de los pájaros o a caballos fantasmas.

Y no saltamos por miedo ni desaliento ni rencor. Sólo nos dejamos caer armados de carcajadas y con los ojos abiertos porque saltar es nuestra victoria y es nuestro tesoro y es nuestra facultad.

SAN LÁZARO

I.

San Lázaro está siempre en el frío, en los gallos que allí habitan y cantan invisibles, en los ojos vacíos que te siguen desde sus paredes. Transparente, atravesado de casas blancas suspendidas en el aire, con sus calles estrechas que se retuercen buscándote: San Lázaro sólo es San Lázaro.

II.

Dicen que alguna vez fue un cuartel y por eso pueden todavía escucharse en la noche salvas y cornetas heridas. Dicen que fue el jardín de cal de una novia.

Dicen que fue un cielo encallado, una fábrica de campanas, un lazareto. Yo nada puedo asegurar. Pero he regresado después de 25 años a lacerarte, San Lázaro, o tal vez a lacerarme.

III.

No te ocultes San Lázaro.

No juegues a las repeticiones.

Ya sé que tus puertas canceladas de clavos blancos y flores no conducen a ninguna parte. Ya sé que todas las escaleras aquí roban sus peldaños.

De nada servirá que rías o llores o blasfemes y repitas que quien entre a San Lázaro no podrá ya salir o quien sale de San Lázaro regresará cada noche desde el sueño con la cara blanca y las manos crispadas.

IV.

Que ¿quién soy yo?

Nadie.

Mi nombre no es Lázaro.

Aunque tal vez sí fue soldado en este cuartel de frío volando salvas y cornetas o lépero o campanero aprendiz. Aunque tal vez sí tuve que encalar aquí a mi novia y ahora soy un desangelado.

V.

No temas San Lázaro.

Ahora después de 25 años sólo soy un hombre que se pierde desnudo en tus calles y descuelga de los cordeles de las casas unas pocas plumas para cubrirse.

Acércate.

Deja que reviva mi boca en tu oído de sal: será apenas un secreto lo que diga o un beso o un mordisco.

Deja que arañe tus paredes hasta que salga un hilo de ángeles y sangre.